



VOLUMEN I



## LA CRISTIANDAD TRAS VEINTE SIGLOS

Primera viñeta de guerra de Raemaekers,  
publicada originalmente el 1 de agosto de 1914.



DE MENSCHHEID  
NA 20 EEUWEN CHRISTENDOM



## LA COSECHA ESTÁ MADURA

En la tarde del 3 de agosto [de 1914], las tropas alemanas cruzaron la frontera. La tormenta estalló tan repentinamente que nadie tuvo tiempo de prepararse mentalmente para la situación. Los alemanes parecían esperar un paso fácil. La población belga, que jamás imaginó un ataque, estaba alarmada y aturdida.

Desde el comienzo mismo de las operaciones, la población civil de las aldeas situadas en la línea de avance alemán debió acostumbrarse a sufrir los horrores extremos de la guerra. «El 4 de agosto, a eso de las dos de la tarde», cuenta un testigo, «vi en Herve, cerca de la estación, a cinco ulanos; eran las primeras tropas alemanas que veía. Les seguían un oficial alemán y algunos soldados en automóvil. Los hombres del coche llamaron a un par de jóvenes situados a unas treinta yardas de distancia. Los muchachos, asustados, salieron corriendo y los alemanes dispararon, matando a uno de ellos llamado D.». El asesinato de este civil inocente fue el preludio a la quema y el pillaje de Herve y otros pueblos cercanos, al tiroteo indiscriminado de civiles de ambos sexos, y a la ejecución sistemática de grupos de hombres.

Informe del Comité británico







### EL COMPAÑERO DE SATÁN

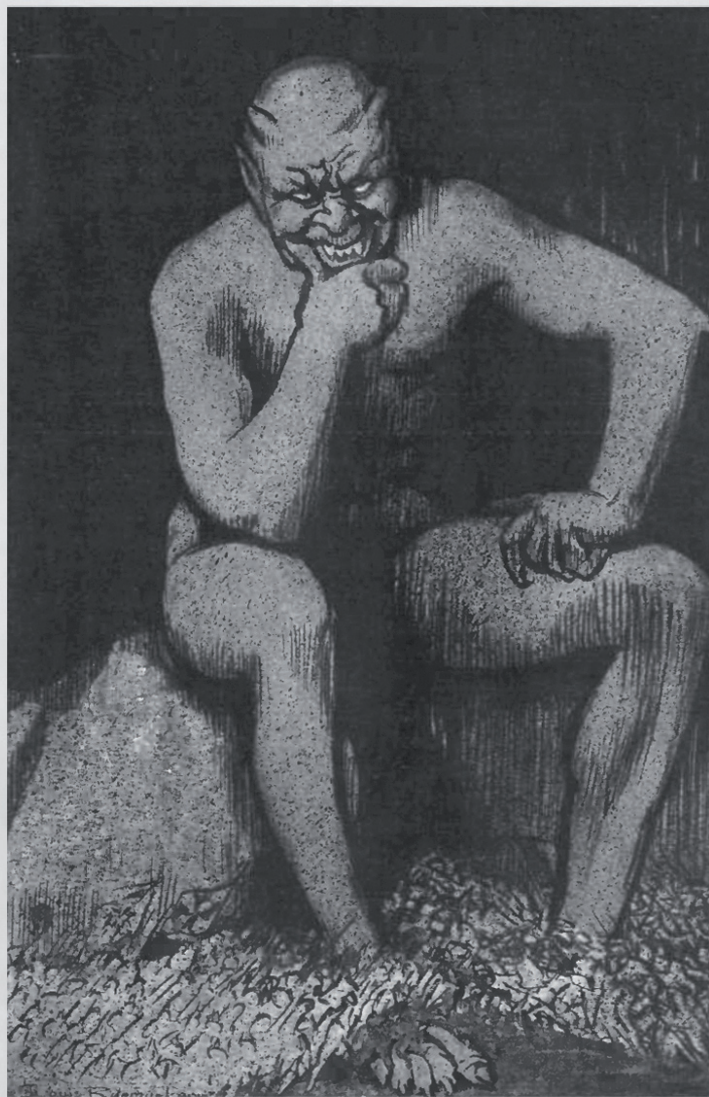
**Bernhardi:** «La guerra es tan divina como el comer y el beber»

**Satán:** «He aquí a mi compañero»

La inexorabilidad, el idealismo, la bendición de la guerra como una indispensable y estimulante ley para el desarrollo ha de ser recalcada reiteradamente... La guerra es el factor más importante para la promoción de la cultura y el poder. Los esfuerzos para asegurar la paz son extraordinariamente perjudiciales tan pronto como ejercen su influencia en la política... Los esfuerzos dirigidos hacia la abolición de la guerra no solo son estúpidos, sino absolutamente inmorales, y han de ser considerados como indignos para la raza humana... De hecho, el Estado es una ley en sí mismo. Las naciones débiles no tienen el mismo derecho a la vida que las naciones poderosas y fuertes.

General von Bernhardi, *Germany and the Next War*, 1911







### «LA ABATIERON COMO A UN FRANCOTIRADOR»

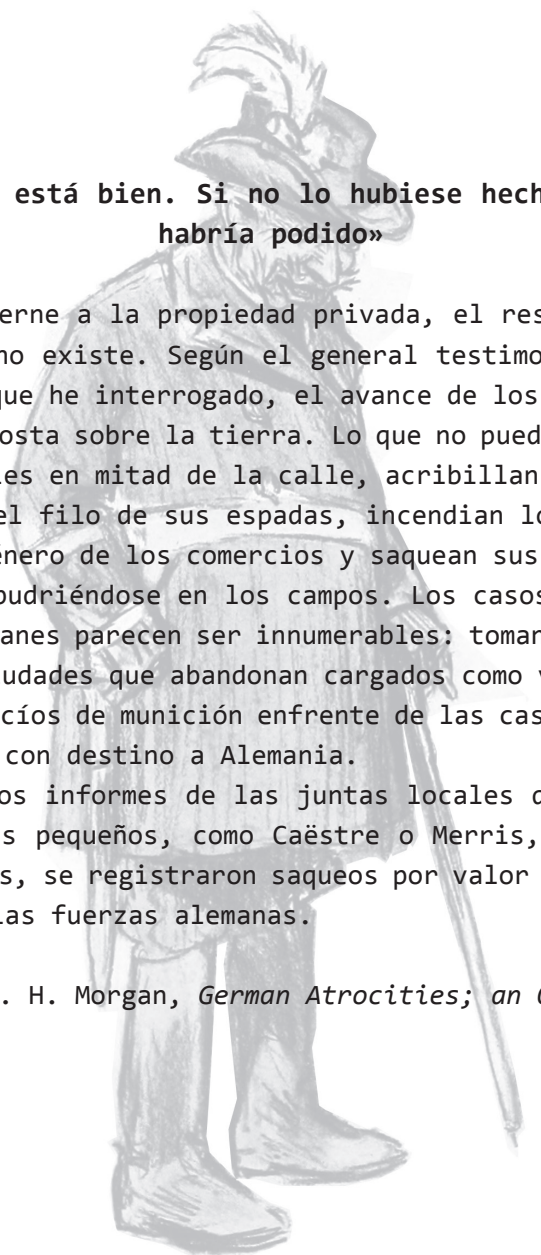
También nosotros lamentamos profundamente que la ciudad de Lovaina haya sido destruida en gran medida durante los combates. Ni que decir tiene que estas consecuencias no son intencionadas por nuestra parte, pero no es posible evitarlas en esta infame guerra de francotiradores que dirigen contra nosotros.

Cualquiera que conozca el natural buen carácter de nuestras tropas no puede creer seriamente que se inclinen hacia la destrucción innecesaria o frívola.

Cuartel General Alemán  
Berlín, agosto de 1914







**BERNHARDISMO: «Todo está bien. Si no lo hubiese hecho yo, cualquier otro habría podido»**

En lo que concierne a la propiedad privada, el respeto entre las tropas alemanas simplemente no existe. Según el general testimonio de cada oficial y soldado británico al que he interrogado, el avance de los ejércitos alemanes es como una plaga de langosta sobre la tierra. Lo que no pueden llevarse lo destruyen. Arrojan los muebles en mitad de la calle, acribillan los cuadros a balazos y los despedazan con el filo de sus espadas, incendian los registros municipales, desparraman el género de los comercios y saquean sus cajas, sacrifican los animales y los dejan pudriéndose en los campos. Los casos de pequeños hurtos a cargo de soldados alemanes parecen ser innumerables: toman todo lo que les viene en gana y dejan las ciudades que abandonan cargados como vendedores ambulantes. Colocan los vagones vacíos de munición enfrente de las casas y los llenan con lo que encuentran dentro con destino a Alemania.

He comprobado los informes de las juntas locales de policía, y muestran que en los pueblos más pequeños, como Caëstre o Merris, con una población en torno a las 1.500 almas, se registraron saqueos por valor de entre 4.000 y 6.000 libras cometidos por las fuerzas alemanas.

Profesor J. H. Morgan, *German Atrocities; an Official Investigation*











## SEDUCCIÓN

«¿Acaso no soy un tipo encantador?»

Hay una muy poderosa razón para sospechar que las jóvenes fueron llevadas a las trincheras por la licenciada soldadesca alemana y allí vejadas por hordas de salvajes y lascivos hombres. Los que se escondían en los sótanos de las casas oyeron las voces de las mujeres capturadas por los soldados alemanes llorando toda la noche hasta que la muerte o el estupor ponían fin a su agonía. Uno de nuestros oficiales, un subalterno del cuerpo de zapadores, escuchó en plena noche los chillidos de una mujer procedentes de las trincheras alemanas en las proximidades de Richebourg-l'Avoué; cuando avanzamos a la mañana siguiente y repelimos a los alemanes, encontramos a una niña que yacía desnuda sobre la tierra, tendida como si hubiera sido crucificada. No necesito continuar este capítulo de horrores. Se recordará hasta el final de los tiempos, y la tradición oral de los hombres perpetuará este episodio de infamia y de maldad de generación en generación, por las llanuras de Flandes, por los valles de los Vosgos y por los ondulados campos del Marne.

Profesor J. H. Morgan, *German Atrocities; an Official Investigation*



## REHENES

«Padre, ¿qué hemos hecho?»

El gobierno municipal de Lieja recuerda a sus estimados ciudadanos y a cuantos permanecen en la ciudad, que el derecho internacional prohíbe terminantemente a los civiles llevar a cabo hostilidades contra los soldados alemanes que ocupan el país.

Cada ataque que sufren las tropas alemanas por aquellos que no son militares de uniforme no solo expone a los así culpables a ser ejecutados sumariamente, sino que también puede acarrear terribles consecuencias para los gobernantes de Lieja, que en la actualidad se hallan retenidos en la ciudadela como rehenes por el comandante de las tropas alemanas.

Instamos a todos los residentes en la municipalidad a proteger los más altos intereses de sus habitantes y de cuantos son rehenes del ejército alemán, y a no cometer agresión alguna contra los soldados de este ejército.

Recordamos a los ciudadanos que por orden del general al mando de las tropas alemanas, aquellos que estén en posesión de armas deberán entregarlas de inmediato a las autoridades en el Palacio Provincial so pena de fusilamiento.

El alcalde interino, V. Henault  
Lieja, 8 de agosto de 1914





